

SÉPTIMA JORNADA DE BIOÉTICA

# **La Familia, Corazón de la Cultura de la Vida**

P. Juan Pablo Catoggio

Florencio Varela, 11/6/2005

## 1. Familia en un cambio de época

En estas últimas semanas España y Suiza han legalizado las uniones homosexuales, homologándolas al matrimonio. Hace ya un tiempo más largo atrás, la Dra. Boisselier (Clonaid, vinculado a secta de los raelianos) anunció muy orgullosa el triunfo de la ciencia y de la humanidad: presuntamente se había clonado al primer ser humano: se podía “fabricar” un hombre sin necesidad de familia, ni de amor, ni siquiera de sexo. Un hijo de la “ciencia”. ¿Hacia dónde vamos? ¿Hijos sin familia, familias sin hijos? ¿Una sociedad de huérfanos?

Por supuesto estos ejemplos son casos extremos. No es todo así y hay muchas otras realidades excelentes. Hemos de interpretar los signos de los tiempos, discerniendo entre el espíritu positivo y el espíritu negativo de la época (entre “Geist der Zeit” y “Zeitgeist”, Paul Tillich, J. Kantenich). Pero estos son signos de una tendencia y de una mentalidad que marca la cultura actual.

La familia ya no es un concepto unívoco. Hoy debemos definir a qué nos referimos cuando hablamos de familia. Hay “familias” hetero -u homosexuales, mono- o biparentales, familias disfuncionales, o bien familias de tíos y sobrinos como en las animaciones de Walt Disney (Pato Donald, tío Mickey), como los Simpson o los Roldán. La familia tal como la entendemos en este círculo (como la ha descrito anteriormente el matrimonio Lavini), tal como entendemos que es, parece ser una “especie en extinción”. Y si el “futuro de la humanidad se fragua en la familia” (FC 86), ¿qué será de la humanidad en unas décadas más?

Debo decir de entrada: pertenezco a los empecinadamente optimistas, no ingenua-sino críticamente optimistas. Aún de estas deformaciones y atentados contra la familia podemos y debemos aprender más acerca de la familia: “Las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea, a pesar de las dificultades a que han dado origen, con muchísima frecuencia manifiestan, de varios modos, la verdadera naturaleza de tal institución” (GS 47).

## 2. Familia y cultura

Las profundas transformaciones de la familia están ligadas – se podría decir como causa y efecto a la vez – a nuevas concepciones y modos de vida respecto a la identidad del varón y de la mujer, de las relaciones mutuas, de la libertad y la responsabilidad, de la sexualidad y del amor, en definitiva a una concepción de la vida (en todas sus formas, etapas y su transmisión) y una actitud ante ella. Por ello

estas transformaciones implican una honda “revolución cultural”, en el sentido más estricto, “tanto que se puede hablar de una nueva época de la historia humana” (GS 54). (J. Kentenich califica estos cambios que transgreden o atacan el mismo orden de ser como una pretendida “revolución del ser”).

“Cultura” indica el modo particular el modo particular como en un pueblo o sociedad, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre ellos y con Dios, es el “estilo de vida común” (cf. GS 53 y DP 386), en conjunto de valores y desvalores que hacen a la “conciencia colectiva” (EN 18), de sus modos de relación entre las personas, de sus formas de expresión, costumbres, instituciones y estructuras de convivencia social (cf. DP 387).

Precisamente este conjunto de valores, vínculos y costumbres se acunán en el seno de la familia, ella es el laboratorio de la cultura humana. Allí se educan los hombres y mujeres, forman su conciencia, anudan sus vínculos personales fundamentales, aprenden a buscar la verdad, a cultivar la virtud y el arte de amar –en el respeto, la confianza, el servicio y la solidaridad–, allí reciben la fe y aprenden a rezar, allí adquieren aquellas costumbres y formas de expresión que articulan la cultura humana. Por eso “la familia es la escuela del más rico humanismo” (GS 52) y “el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible” (EV 92).

### **3. Estrategia para un Humanismo familiar, para una cultura de la vida**

Juan Pablo II llama a los cristianos a actuar como “conciencia crítica de esta cultura familiar y como sujetos activos en la construcción de un auténtico humanismo familiar” (FC 7). En plena coincidencia José Kentenich plantea la renovación de la familia como tarea prioridad y propone una estrategia concreta.

*“En la nueva configuración del mundo se ha de prestar la mayor atención a la familia. Ella ha de ser concebida como la célula fundamental de la sociedad humana y por eso ha de ser reformada en primer lugar conforme a la idea original de Dios...Se trata de elaborar una probada teología de la familia, de plasmar y asegurar una psicología y pedagogía original de la familia, una marcada moral familiar (ethos familiar) y costumbres familiares plenas de sentido” (Carta, 29.3.49)*

*Muy similar: “Que el Espíritu Santo les de la fuerza necesaria para hacer realidad la moral familiar que los Sumos Pontífices han establecido en sus encíclicas; para elaborar una eficaz ascética y pedagogía familiar y perpetuar*

*costumbres familiares animadas de espíritu y que se hayan probado en la vida"*  
(Carta 15.4.48)

## ***Mentalidad y principios***

La primera tarea es desenmascarar una mentalidad que subyace a muchas posiciones y concepciones erróneas. Kentenich calificaba las "herejías modernas" de nuestra época como "herejías antropológicas". Se trata de visiones ideológicas falsas, reduccionistas o parciales del hombre, de su naturaleza y dignidad, de la libertad y el amor, de la familia y la sociedad, de su condición espiritual y vocación trascendente.

Hay una mentalidad separatista que y disocia la realidad del hombre y la familia: contrapone la persona y la comunidad, el yo y el tú –ya sea en el extremo del individualismo radical o del colectivismo masificante–; disocia la libertad –como autodeterminación absoluta y subjetiva– de la verdad y del bien objetivos, y del amor y la responsabilidad por los demás; separa la naturaleza y la gracia, o humano y lo divino, reduciendo el hombre a mera materia; distorsiona la originalidad y vocación propia del varón y de la mujer, sea negando las diferencias originales o bien oponiéndolos; separa sexo y amor –reduciendo el sexo a mero instinto de placer– y separa a ambos de la orientación propia a la vida y a la fecundidad.

Con una mentalidad orgánica y en fidelidad a la verdad de la familia se han de elaborar y anunciar los principios fundamentales de la familia, desde una perspectiva teológica y antropológica.

## ***Vínculos***

Se trata de superar esta mentalidad que como un bacilo enferma el alma del hombre moderno y no incapacita para captar la realidad en su conjunto y para vincularse sanamente a los demás. Se trata, fundamentalmente, de cultivar los vínculos fundamentales de la persona, el organismo de vinculaciones constitutivas de la identidad de la persona: aquellos vínculos – filiales, paternal y maternos, fraternos – que vive y aprende en la familia. El hombre es por naturaleza un ser familiar y sólo puede ser verdaderamente hombre si es hombre familiar. Por lo mismo, el humanismo auténtico sólo puede serlo si es un humanismo familiar. Educar en vínculos implica desarrollar el mundo afectivo, la capacidad de amar y de ser amado, comprender vitalmente la libertad como disponer de sí mismo para el don de sí, por amor, en fidelidad y responsabilidad.

La comprensión del organismo de vinculaciones y su cultivo sano y vital constituyen el núcleo de una clara psicología y pedagogía de la familia.

## **Valores**

Cuando la familia encarna este organismo sano y armónico de vínculos, puede vivir y transmitir los valores fundamentales aquellos “valores morales, que son los valores de la persona en cuanto tal. Volver a comprender el sentido último de la vida y de sus valores fundamentales es el gran e importante cometido que se impone hoy día para la renovación de la sociedad” (FC 8). La familia ha de educar la conciencia moral y ser así escuela de las virtudes morales y sociales (cf. FC 8 y 36). Así inculca el valor de la vida, en todas sus formas y etapas, y despierta el respeto y amor a ella.

Estos valores, vividos y transmitidos en el “santuario del amor y de la vida” (Juan Pablo II) de la familia, son la base de una moral familiar auténtica.

## **Costumbres**

Finalmente, si la familia ha de generar una nueva cultura debe cultivar gestos y expresiones concretos, debe desarrollar costumbres. Las costumbres dan forma y permiten expresar y transmitir los valores, cultivar los vínculos. De allí la importancia de los “ritos” y tradiciones familiares: el saludo cotidiano, la cultura de la mesa familiar y de la fiesta, el lenguaje y los espacios de diálogo, la oración y la celebración del domingo, el estilo de fiesta, el uso de los medios de comunicación, etc. Si no llegamos a plasmar costumbres familiares, toda pastoral y evangelización de la familia queda en buenos deseos abstractos.

## **4. Familias sanas y santas**

Uno de los últimos mensajes que Juan Pablo II dio, fue a un grupo de matrimonios:

*“ ‘El futuro de la humanidad se fragua en la familia’ (FC 86)... La familia es una ‘escuela de amor’. ¡Transmitid a la gente vuestro entusiasmo por el matrimonio y la familia! La sociedad tiene en estos momentos más necesidad que nunca de familias sanas que sean capaces de defender los valores comunes. ¡Si fortalecemos la santa institución del matrimonio y la familia en armonía con el designio divino, entonces el amor y la solidaridad crecerán entre los pueblos!” (Juan Pablo II, al Capítulo de la Federación Internacional de Familias de Schoenstatt, 20.1.2005)*